

¿Quién es Jesús de Nazaret?

LA manera en la que respondas esta pregunta, y el tipo de corazón del que fluya la respuesta, apunta a tu destino eterno. Cuando Jesús preguntó a sus discípulos lo que los hombres de su tiempo pensaban, algunos dijeron que Él era Elías, o Juan el Bautista, o uno de los profetas. Pero cuando Jesucristo mismo responde y les dice quién es Él, dice cosas como:

«Yo soy el pan de vida» (Juan 6:35).

«Yo soy la fuente de la vida eterna» (ver Juan 7:38).

«Yo soy la luz del mundo» (Juan 8:12).

«Yo soy la puerta de las ovejas» (ver Juan 10:7).

«Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11:25).

«Yo soy el buen pastor» (Juan 10:11).

«Yo soy el camino, la verdad y la vida»
(Juan 14:6).

«Yo soy la vid verdadera» (Juan 15:1).

¡Incluso dijo que era el verdadero templo!
(Juan 2:19-21).

Pablo, apóstol de Jesús, dijo:
«nuestra pascua, que es Cristo, ya fue
sacrificada por nosotros» (1 Corintios
5:7).

Las afirmaciones de Jesús exigen tu respuesta.

Jesús fue más allá y preguntó a sus discípulos directa y personalmente: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mateo 16:15). La pregunta de quién es Jesús exige una respuesta honesta de toda alma humana. Siempre que se hace esta pregunta, es un asunto personal.

Hoy en día, muchos dicen que Jesucristo fue meramente un buen maestro, un buen ejemplo a seguir, o alguna clase de profeta religioso bienintencionado, que nunca esperó ser adorado por los demás. Pero estas declaraciones vanas e irracionales no resisten la prueba de la verdad y se marchitarán bajo el calor del escrutinio objetivo. Estas respuestas eluden el

asunto e ignoran las afirmaciones que el Señor Jesús hizo sobre sí mismo.

El Día del Juicio pondrá a prueba tu respuesta.

Haz de saber que inevitablemente conocerás a Jesús mismo, pues Él dice que viene pronto a juzgar a los vivos y a los muertos (Hechos 10:42; 17:31). Tristemente, muchos de ellos se encontrarán inevitablemente con Él en ese juicio sin que sus respuestas hayan sido probadas, y entonces será demasiado tarde.

Las palabras y obras de Jesús proveen la respuesta.

Haz de estar seguro de esto: el mensaje principal que Jesús predicó no fue

moralidad, ni amor, ni ser «bueno», ni siquiera amar a tu prójimo como a ti mismo. No. El mensaje principal que predicó Cristo, y que tenemos en la Biblia, ¡fue Él mismo! ¡Él dice «YO SOY» una y otra vez! Una baja consideración de las afirmaciones de Cristo es una negación de su mensaje, una burla a la estimación que Él tiene de sí mismo y, en última instancia, un rechazo a su perdón salvífico. La verdadera vida sólo se halla en una sumisión humilde a todo lo que Él es. Jesucristo dice: «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63).

El cristianismo no es como las religiones del mundo inventadas por el hombre, en las que las enseñanzas de los mensajeros son más grandes que los

mensajeros mismos. Cristo dijo: «Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis» (Juan 8:24). Y de nuevo dice: «Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39).

¿Cuál es tu respuesta a la gran pregunta de todos los tiempos?

Todo el mundo será dividido, fraccionado, zarandeado, quebrantado y trillado sobre este único gran Monumento de Verdad. Cristo mismo dice que Él es la Fortaleza de los Siglos sobre la cual todo hombre será quebrantado, o debajo de la cual será desmenuzado (Mateo 21:44). La

separación definitiva de la humanidad, entre aquellos que se doblan ante las afirmaciones de Cristo y aquellos que las rechazan, comienza con una simple pregunta proveniente de la figura más controversial en toda la historia religiosa, secular y política. Jesús de Nazaret, el ahora Cristo resucitado, el Hijo de Dios, exige una respuesta: «¿Quién dices que soy yo?».

Por Austin Huggins.
www.ChapelLibrary.org

